

RAYMI Y LILI O EL MISTERIO DE LA CREACIÓN

Miguel Ángel Jiménez Aguilar

Raymi es un adolescente cargado de energía, de una fuerza nuclear cuyos protones provocan una interacción gravitacional que rompen su equilibrio interior y exterior. Tan solo existe una acción generadora en el cosmos que lo pueda devolver a su centro: la lectura. Por eso, no puede estar sino sentado en un banco del parque, leyendo con avidez a Swift. En estos momentos, el mundo no existe más allá de Swift, al menos más allá de la isla flotante de *Laputa*, que sobrevuela gracias a un potente campo magnético que ejerce una atracción similar a la que a él ahora el libro. Sorprendentemente, a su vera Lili estudia astrofísica. No por casualidad, sino porque así lo ha querido Dios. Dios o cualquier otra materia explosiva y expansible. Porque Lili está muy cerca de las estrellas, aunque sus ojos queden muy próximos a la Tierra. De hecho, su cuerpo nació en *Liliput*, el país de los diminutos seres, pero su corazón creció en *Brobdingnag*, el reino de los gigantes civilizados. Y justo en la débil frontera que separa sus almas, una paloma descansa sobre el hombro de Raymi. Lili oye cómo arrulla la paloma, vuela hacia ella con la mirada y habla en dirección a Raymi.

LILI: Hola, Sofía. ¿Te encuentras hoy mejor?

RAYMI: Perdona. ¿Me hablas a mí?

LILI: A la paloma. Se llama Sofía.

RAYMI: ¿Qué paloma?

LILI: La que anida en tu hombro. Confía en ti.

RAYMI: ¿La conoces?

LILI: Somos amigas. La pobre está coja.

RAYMI: ¿Cómo sabes que es ella? No está de pie.

LILI: Por su mirada de miel. Es la más pequeña de todas. Y la más despierta. Toma. Dale de comer. Te lo agradecerá.

Lili le da alpiste a Raymi y este le da de comer a Sofía. La paloma picotea. Luego hace caca.

RAYMI: ¡Ahí va! ¡Que se me está cagando encima! ¿Así es como lo agradece?

Lili ríe feliz.

RAYMI: ¡Muy graciosa! Tú ríete. Pero me está poniendo perdido.

LILI: Es Sofía, ya te lo advertí. Siempre es así. Y cuanto más le des de comer...

RAYMI: Entonces se acabó.

Raymi retira la comida de su pico y se la da al resto de palomas. Sofía vacila, se siente perpleja.

LILI: Sofía es muy noble.

La paloma empieza a picotear la oreja de Raymi. Lili vuelve a reír.

RAYMI: ¡Ah, mi oreja! ¿Es este tu concepto de nobleza?

LILI: Sofía se ha encariñado contigo.

RAYMI: Di más bien que me quiere comer.

LILI: Es lo que tiene el cariño. ¡Vamos, Sofía, no seas pesada!

La paloma bate las alas, se acomoda y se echa a dormir.

RAYMI: Gracias. No quería asustarla, aunque creí que me quedaba sin oreja.

LILI: ¡Pobre! Dejarías de oírme. Y no me gustaría.

RAYMI: Se han comido ya todo el alpiste. No se cansan estas palomas, ¿verdad?

LILI: Están vivas. Y tienen que crecer.

RAYMI: ¿Todas son crías?

LILI: Si las miras a los ojos, las reconocerás. Las adultas tienen los ojos rojos.

RAYMI: ¿Rojos? Igual que mis padres.

Lili vuelve a reír.

RAYMI: Te lo juro. Últimamente siempre.